

Útil a pesar de los vacíos

Población y censos en Colombia desde la Conquista hasta el siglo XXI

GABRIEL POVEDA RAMOS

Unaula, Medellín, 2013, 172 págs., il.

LA OBRA que se reseña a continuación es un fiel reflejo del estado de los estudios de demografía histórica en Colombia. Con esto se quiere decir que han sido muy pocos los avances logrados en más de medio siglo, desde cuando la Nueva Historia desarrolló algunas de las líneas básicas de reflexión que aún se siguen reproduciendo en las investigaciones actuales.

El título del libro del profesor Poveda describe muy bien su contenido, por lo menos en la primera parte, ya que se trata de una compilación de datos de población total y por ciudades del territorio de la actual República de Colombia y de los territorios de la jurisdicción considerada en cada momento, que abarcan desde el momento de la conquista española, hasta el año 2005. En la segunda parte hay una reflexión mucho más sofisticada, a la que se hará referencia más adelante.

Población y censos es un libro constituido en realidad por dos artículos reunidos en este volumen y cuya estructura parece ser la de dos textos destinados a revistas académicas. La primera parte es una larga "Introducción", un artículo en sí mismo, con su bibliografía y anexos y que ocupa casi la mitad de la obra (78 páginas, de un total de 174). Esta sección se dividió en grandes épocas: "Los precolombinos", "La Colonia", etc., y se ha calificado como una compilación comentada de datos demográficos, porque en realidad no va más allá de hacer un recuento de los principales censos realizados en el Nuevo Reino de Granada, el Virreinato de la Nueva Granada y en la República de Colombia, según los cambios de jurisdicción territorial que ha sufrido el país.

Esta primera parte se concentra básicamente en las cifras por ciudades y en el total del territorio de la jurisdicción considerada en cada momento. El autor adopta en algunas ocasiones un tono nacionalista, cuando lamenta la

forma en que el territorio colombiano ha sufrido diferentes recortes. Por ejemplo, no duda en hablar en alguna ocasión de la "codicia y la astucia del Brasil y del Perú", culpables de las pérdidas territoriales de la nación colombiana a comienzos del siglo XX [pág. 15]. O más adelante, no ahorra elogios para los antioqueños, lo que contribuye a perpetuar el estereotipo ya superado en los trabajos académicos, basado en la supuesta "cultura de trabajo esforzado y el deseo de superación que distinguieron al pueblo antioqueño" [pág. 51].

La labor de recopilación de información demográfica es útil para los especialistas y el público en general, así como los comentarios que se hacen a lo largo del texto sobre la confiabilidad de estos datos y las vicisitudes de cada censo. Sin embargo, la reflexión no va más allá de eso en esta sección, lo cual resulta un poco decepcionante para el lector que buscaba servirse de estas cifras para plantear algunos problemas que expliquen la dinámica demográfica colombiana de los últimos siglos.

Cabe señalar que durante toda esta parte se hacen también algunas afirmaciones que podrían resultar cuestionables a la luz de los trabajos más recientes sobre estos temas, no solo en Colombia, también en América Latina. Por ejemplo, se dice que al comenzar el siglo XX, "la Amazonía era totalmente solitaria, a no ser por unos grupos de indígenas no civilizados" [pág. 15] y se agrega en seguida que, de todos modos, la separación de estas zonas "solitarias" no ha sido tan grave porque no alcanza a modificar sustancialmente los totales de población del país en cada periodo. Calificar de "no civilizadas" a culturas milenarias que habitaron la Amazonía es algo que desde hace mucho tiempo no se hace en trabajos académicos. Además, la presencia de seres humanos en toda la selva Amazónica ha sido mucho mayor de lo que se sospechaba y las densidades demográficas, mucho más altas de lo que se ha supuesto. Por lo tanto, no eran territorios incivilizados ni despoblados y seguramente sí afectaron los totales de población, aunque sea muy difícil o casi imposible de calcular con precisión.

Siguiendo con esto, para estimar la población total antes de la llega-

da de los europeos, el autor se basa únicamente en tres trabajos, ya bastante desactualizados y superados por investigaciones posteriores y no tan recientes. Usa la obra de Ángel Rosenblat publicada en 1954, la de Gabriel Giraldo publicada en 1957 y la de Germán Colmenares de 1973, siendo esta la más cercana en el tiempo. Se echan mucho de menos trabajos clásicos sobre este tema en Colombia como los del recientemente fallecido Jaime Jaramillo Uribe, publicados en la década del sesenta; otros textos más completos del mismo Germán Colmenares, las innumerables obras del profesor Hermes Tovar Pinzón o trabajos de investigadores extranjeros como Michael Francis, de la década del noventa. Por solo citar algunos de los nombres más relevantes.

El autor, siguiendo los tres trabajos mencionados, propone para el momento de la Conquista una población indígena de entre dos y tres millones de habitantes, pero no da ninguna razón para optar por esta cifra, sobre todo teniendo en cuenta los complejos e interesantes debates que existen en este campo, no solo en Colombia, sino además en toda América Latina, impulsados por los trabajos pioneros de Cook y Borah. Además, el autor se acoge de manera acrítica a muchas de las ideas de la llamada "Leyenda negra", hoy ya superadas. Su visión puede resumirse en la cita donde dice que los españoles "entraron a sangre y fuego, arrasando a los pueblos indígenas con sus armas, sus perros y, más que todo, con la viruela mortal e incurable (...). Los que no morían así, lo hacían en las minas en trabajos forzados por sus amos españoles" [pág. 19].

En el desarrollo de esta sección, en lo que tiene que ver con el periodo republicano se cita demasiado, en materia de cifras, un trabajo de Juan de Dios Higueta de 1940, pero no se analizan obras más recientes. Además, hay visibles errores formales, como el llamado al mapa 1 de la Gran Colombia que se hace en la página 25 como si estuviera en la página anterior, pero en realidad está en la 14. Esto es un tema de diseño y diagramación, pero le resta calidad a la obra.

Junto a lo anterior, hay algunas inconsistencias o contradicciones con sus propias afirmaciones, como

HISTORIA		RESEÑAS
<p>cuando dice en la página 40 que en el censo de 1905 no se tuvieron en cuenta las etnias indígenas y que tampoco lo había hecho ninguno de los censos en los siglos anteriores. Pues bien, esto se contradice evidentemente con todos los datos que el mismo autor recopiló sobre los censos coloniales, donde la población indígena era de sumo interés para la Corona española y era la primera en ser registrada. Incluso, lo más frecuente durante la Colonia es que se encuentren datos demográficos sobre indígenas tributarios o no y pocos o ningunos datos sobre otros sectores: blancos, negros y mestizos.</p> <p>A lo largo del siglo XX, en especial entre 1930 y 1990, el autor menciona un hecho bastante conocido, que es la transición demográfica que convirtió en fundamentalmente urbana a la población de Colombia y registró en ella tasas de natalidad decreciente. Pero no se encuentra una explicación sobre este fenómeno, simplemente lo menciona.</p> <p>La larga introducción termina con una gran cantidad de tablas donde se resume la misma información de toda la sección. De algún modo, esto resulta un poco redundante, aunque también puede ser bastante útil por lo organizado de los datos y porque señala las discrepancias entre los autores (fuentes secundarias) con respecto a las cifras oficiales; por ejemplo, las que proporciona el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas en sus publicaciones o en su página web.</p> <p>La segunda parte de esta obra es tal vez la parte más interesante y compleja de esta investigación. Se titula “Modelo paretiano de la distribución de poblaciones de las ciudades de Colombia”. Tiene un resumen en español con palabras clave y un resumen en inglés que incluye lo del español y algo más. Es decir, este último es bastante curioso porque en él se explican algunos supuestos que resultan decisivos para comprender la propuesta del autor, pero que no se mencionan en el resumen en español. El contenido de esta sección está dominado por las matemáticas, más exactamente, por una discusión probabilística y demográfica basada en el análisis de los censos realizados en Colombia desde 1938 hasta 2005. Toma en cada caso las cien ciudades o centros urbanos más</p>	<p>poblados de cada momento.</p> <p>La tesis del autor es que si los datos sobre estos centros urbanos se ordenan de mayor a menor en un plano cartesiano en cada censo, se cumpliría la llamada Ley de Auerbach. Además, la distribución estadística de estas cifras sigue la Ley de Pareto, que se puede expresar mediante una ecuación de tipo Focker-Planck que el autor deduce y resuelve para comprobar su hipótesis.</p> <p>Hasta aquí, se trata de temas muy especializados en el campo de la demografía y la estadística. El autor explícitamente afirma conocer y no se detiene mucho en dar explicaciones sobre las leyes mencionadas. Para comprenderlas mejor, en el caso de que uno no tenga ese nivel de conocimiento estadístico, es que sirve leer el resumen en inglés. A pesar de que el tema resulta excesivamente técnico y el lector se pierde en las ecuaciones y cálculos matemáticos que llenan las últimas páginas, la idea central es que, de acuerdo con la Ley de Auerbach, al ordenarse las ciudades de mayor a menor, la curva que tiende a formarse es una línea recta, con una pendiente de -1. Es decir, las diferencias poblacionales entre unas ciudades y otras siguen una distribución más o menos estable y tienden a permanecer así durante todo el tiempo observado.</p> <p>Además, de acuerdo con la Ley de Pareto, se deduce que existe una tendencia a que los centros urbanos que tienen más población se mantengan en los primeros lugares, incrementando constantemente su población y ahondando la brecha con respecto a las ciudades menos pobladas, las cuales, a su vez, tienden a seguir perdiendo población. En términos muy sencillos, aquellas que tienen más, tienen también mayores probabilidades de seguir incrementando esa población con el paso del tiempo, y aquellas que tienen menos, tendrán a perder cada vez más población. El autor dice que esta ley se cumple en otros ámbitos, como el de la distribución de la riqueza en Colombia: los ricos tienen más posibilidades de incrementar su riqueza cada día, mientras que los pobres corren el riesgo de tener cada vez menos ingresos, de manera que se amplía la brecha entre unos y otros. Curiosamente, también es una ley que se aplica para el tamaño</p>	<p>del cuerpo de los animales machos en un ecosistema cerrado.</p> <p>El autor utiliza las ecuaciones que deduce y demuestra que sus suposiciones son válidas. Efectivamente, ambas leyes se cumplen en los casos analizados. La hipótesis inicial resulta entonces comprobada y se acompaña la argumentación con una gran cantidad de tablas anexas, con las que termina el libro. Pero cabe preguntarse si esta explicación es suficiente desde otros puntos de vista. Es decir, resulta claro que la distribución de la población de las ciudades corresponde a la que señala el autor y que los centros urbanos que más tienen gente tenderán a tener cada día más, así como la perderán aquellos que tienen menos. Pero constatar un fenómeno empírico mediante una demostración matemática o probabilística no es dar una explicación suficiente del fenómeno. Solo se constata y describe una regularidad, pero no se dice nada sobre las causas o se da una explicación de por qué esto sucede así.</p> <p>Podríamos comparar la situación mencionada con lo que sucedió cuando Kepler demostró, con cálculos muy sofisticados, que los planetas que orbitaban alrededor del Sol no seguían una órbita circular, sino elíptica y logró establecer las ecuaciones necesarias para calcular su movimiento exacto e incluso predecir su posición en cualquier momento. Pero Kepler no sabía por qué los planetas se movían siguiendo estas leyes. Solo las descubrió y las sistematizó. Tendría que llegar Newton con su teoría de la gravedad para que se lograra comprender por qué los planetas se movían de este modo.</p> <p>Por lo tanto, debe haber una razón para que la población de los centros urbanos colombianos se comporte del modo que ha demostrado el autor. Esta es la parte de la explicación que quedaría faltando. Seguramente, esto tiene que ver con la configuración de la economía y de la sociedad del siglo XX, que genera un comportamiento demográfico diferente al de siglos anteriores. El problema con estas “leyes” estadísticas es que producen la falsa impresión de que son aplicables universalmente, a todas las sociedades y todas las épocas, sin importar sus formas de organización social y eco-</p>

nómica. Pero si se hiciera un ejercicio similar en el periodo colonial, incluso en el siglo XIX, podríamos encontrar otro comportamiento, con regularidades, pero seguramente se tendrían que plantear nuevas relaciones entre las variables y nuevas ecuaciones.

A pesar de las carencias señaladas, la obra reseñada resulta muy útil para los interesados en la demografía histórica. Hace un trabajo muy juicioso de compilación de datos y fuentes y muestra las discrepancias que hay entre unos autores y otros con respecto a los mismos censos. Además, en la segunda parte, se logran identificar regularidades en el comportamiento demográfico de los principales centros urbanos de Colombia a lo largo del siglo XX, que son descritos con rigor, y expresarlas con las ecuaciones deducidas. Es de esperar que este trabajo sea un estímulo para que se vengán más investigaciones sobre un campo tan prometedor, pero tan olvidado, como lo es la demografía histórica.

Jorge Augusto Gamboa M.

Instituto Colombiano de
Antropología e Historia